

Una Historia elevada a Parábola

La vida de unos seres trágicamente realizados a contrapelo de su época.

NARRATIVA. **EL BASTÓN DEL DIABLO**

CAMPOS REINA. ALFAGUARA. MADRID, 1996

286 PÁGINAS. 2.200 PESETAS

DÁMASO SANTOS

A ocho años de *Santepar*, en que cumplía 44, este cordobés de Puente Genil da ahora el cuarto de sus títulos narrativos. Con *Desierto de seda*, llamó la atención, en 1992, entre la oleada última de narradores del Sur llegados en su mayoría de la poesía lírica. No es de ellos Campos Reina, sino prosador estricto que va alzando su épica sobre las establecidas redundancias y concisiones sintácticas del

amarrado informe forense y la firme constancia notarial. En *El bastón del diablo* lanza el protagonismo de unos seres trágicamente realizados a contrapelo de familia, sociedad y tiempo que les ha tocado vivir.

Como pone en *Cien años de soledad* García Márquez a Buendía evocando la infancia ante el pelotón de ejecución, *in medias res* también, Campos Reina comienza así con el señorito condenado por masón de tomo y activísimo rojo: "Cuando Joaquín Maruján supo que de madrugada iban a darle *el paseo*, al caer la tarde pidió que José Heredia, su cuñado, le trajera a la prisión una lata de jalea de membrillo y la cucharita de plata que su madre, de niño, le había regalado". La extravagancia, el contrapelo, la provocación empezaría con Pepe Maruján, que en *la belle époque* dilapidó su fortu-

na y vuelve sabio de Botánica dieciochesca y devoto de Robespierre. A su profunda Andalucía, para escandalizar con la decisión de ser incinerado y con dejar todas sus posesiones de mayorazgo a su criado, ese José Heredia antedicho, que cumplirá el mandato. Después, la guerra civil, sabiendo ya cómo termina un Maruján. Enfrente, su hermano, de tan complicada peripecia el hombre, también. Toda ella, en fin, cursada en un poblachón andaluz. Pero tiene el relato un verdadero signo novelesco en la extravagancia del amor, la generosidad, el secreto heroísmo de ese hombre llamado José, alias el Poeta, siempre así para aquel su extravagante señor y amigo, Pepe Maruján. Una historia elevada a parábola -ejemplo- contada con la más exacta y entrañable verosimilitud y maestría.